LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

A LA UNA DE LA MADRUGADA

A propósito de la separación del señor Manjón de la redacción de El Diario Español, dice ayer El Clamor: «Nuestro querido amigo el Sr. Manjón...

El Sr. ministro de Hacienda Sr. Equiñoz al día de ayer para Bilbao. El señor Canalejas saldrá el sábado para la frontera francesa.

Ni el ministro de la Guerra ni el de la Gobernación saldrán este verano de Madrid.

Son curiosos los detalles de la entrevista de Mr. Constans, ministro del Interior de la república, con Matías Jacob, autor del atentado contra Mr. Carnot.

El ministro expuso a Jacob que un año le había denunciado a la policía y éste entonces se le había vigilado.

«¿Vos?—preguntó el ministro con extrañeza;—probádmelo, y os aseguro que vuestra responsabilidad quedaría muy atenuada.»

«Perfectamente—contestó el acusado;—la carta está escrita con caracteres de imprenta.»

«El hecho era exacto. Mr. Constans quiso completar la demostración con detalles más precisos, pero Jacob se acordaba muy vagamente del contenido de la carta.»

Recordó sin embargo un detalle característico. El anónimo terminaba con una línea latina. La prueba era terminante.

Por fórmula, Jacob ha sido puesto a disposición del juzgado, quien a su vez, le enviara al manicomio de Santa Ana.

Los estudiantes darán hoy a las once de la noche una serenata en honor del Sr. Peral, en la calle de la Victoria frente al hotel de Embajadores, domicilio del ilustrado marino.

A propuesta del ministro de Obras públicas de Portugal ha sido condecorado con la cruz de oficial de la orden de Santiago el ingeniero jefe del distrito forestal de Madrid D. Andrés Llauroado.

Los abastecedores y ganaderos que surten de carnes el matadero de esta villa han acudido a la alcaldía-presidencia a fin de que revoque la orden que dio hace días para que no pudiesen utilizarse para el consumo los fetos de las vacas que allí se sacrifican.

Con el fin de poder cumplir la ley de sufragio en lo que se refiere a la publicación de las primeras listas en 1.º de agosto, se ha dispuesto por la secretaría del ayuntamiento que en el negociado de Elecciones se trabaje sin interrupción día y noche, por medio de turnos de empleados de otras dependencias.

El médico oculista Dr. Osio ha salido ayer en el expreso de Francia para Londres y Berlín, con objeto de asistir al Congreso Médico que se verificará en la capital de Alemania en los primeros días de agosto.

El Dr. Osio regresará a fines de setiembre.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 17. La Cámara de diputados, disintiendo ayer el proyecto de contribuciones directas, aprobó una enmienda del Sr. Leon...

«No se llama esa mujer, señor cura?—dijo Anderico con acento de súplica.

«Se llama, hijo mío, La Caridad.»

X

Quando Anderico volvió a Viellefort, contempló de una manera clara y precisa el lado triste de su posición. La muerte se había alojado de él, dejándole en un momento terrible débil y desarmado, perdida su vida, devastado su corazón.

«¿Cómo se llama esa mujer, señor cura?—dijo Anderico con acento de súplica.

«Se llama, hijo mío, La Caridad.»

X

Quando Anderico volvió a Viellefort, contempló de una manera clara y precisa el lado triste de su posición. La muerte se había alojado de él, dejándole en un momento terrible débil y desarmado, perdida su vida, devastado su corazón.

Afortunadamente le queda a Germana, frágil y querido raso de tantas tempestades. Ella tenía el privilegio de calmar el terror que le inspiraba un porvenir lleno de todas aquellas amargas reservas a los que han malogrado su existencia y las de los demás. No se acordaba de Fernanda mas que temblando, con un supremo disgusto y un indecible desprecio.

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

El Caramelo y el Chateau Margaux la simpática tiple Concha Martínez, en unión de los demás artistas de la compañía.

Para el teatro del Príncipe Alfonso está escribiendo una obra de gran espectáculo, en dos actos, basada en el pensamiento de una novela francesa, el conocido periodista y literato Sr. Sañudo Autran.

La Época refiere exactamente en las siguientes líneas lo ocurrido en la Presidencia con un retrato del general Prim, que fué lo que sigue: «Que el retrato fué remitido al señor Sagasta por una persona a fin de que lo adquiriese; que el jefe de la anterior situación no tuvo por conveniente comprarlo y mandó que se dejara en la subsecretaría hasta que fueran por él; que llegada la crisis, y temeroso quizá el dueño del retrato de que pudiera sufrir extravío, dispuso que fueran a recogerlo, cosa que sucedió el día en que el Sr. Cánovas tomó posesión de la Presidencia, según pudieron ver los periodistas que allí estaban reunidos.»

Las secciones del Consejo de Estado serán presididas por los siguientes ex ministros: La de Guerra y Marina por el general Castillo, que continúa en su puesto. La de Hacienda y Ultramar por el señor García Barzanallana (D. José), ya nombrado. La de Gobernación y Fomento por don Carlos Marfori, ex ministro de Ultramar. Y las de Estado y Gracia y Justicia por D. Manuel Silvela, ex ministro de Estado.

Hemos oído que el acreditado joyero Sr. García Guerra, que ha construido el magnífico bastón regalado al Sr. Aguilera, tiene el encargo de una aristocrática dama de presentar los dibujos de una espléndida joya, regalo también que se piensa hacer a un hombre ilustre.

En las últimas veinticuatro horas no ha ocurrido caso alguno de enfermedad sospechosa en esta corte.

La niña que sufrió las quemaduras en la cara y manos en el incendio de la calle del Ar.º de Santa María ha fallecido. La madre continúa en gravísimo estado.

Los abastecedores y ganaderos que surten de carnes el matadero de esta villa han acudido a la alcaldía-presidencia a fin de que revoque la orden que dio hace días para que no pudiesen utilizarse para el consumo los fetos de las vacas que allí se sacrifican.

Con el fin de poder cumplir la ley de sufragio en lo que se refiere a la publicación de las primeras listas en 1.º de agosto, se ha dispuesto por la secretaría del ayuntamiento que en el negociado de Elecciones se trabaje sin interrupción día y noche, por medio de turnos de empleados de otras dependencias.

El médico oculista Dr. Osio ha salido ayer en el expreso de Francia para Londres y Berlín, con objeto de asistir al Congreso Médico que se verificará en la capital de Alemania en los primeros días de agosto.

El Dr. Osio regresará a fines de setiembre.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 17. La Cámara de diputados, disintiendo ayer el proyecto de contribuciones directas, aprobó una enmienda del Sr. Leon...

«No se llama esa mujer, señor cura?—dijo Anderico con acento de súplica.

«Se llama, hijo mío, La Caridad.»

X

Quando Anderico volvió a Viellefort, contempló de una manera clara y precisa el lado triste de su posición. La muerte se había alojado de él, dejándole en un momento terrible débil y desarmado, perdida su vida, devastado su corazón.

Afortunadamente le queda a Germana, frágil y querido raso de tantas tempestades. Ella tenía el privilegio de calmar el terror que le inspiraba un porvenir lleno de todas aquellas amargas reservas a los que han malogrado su existencia y las de los demás. No se acordaba de Fernanda mas que temblando, con un supremo disgusto y un indecible desprecio.

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

«¿Dónde vas?—Y voy a jugar fuera.—Y me dejas solo?—Pero papá, es necesario que las niñas jueguen.»

territorial presentado por el gobierno. El ministro de Hacienda, en vista de esto, propuso el aplazamiento de dicha reforma y que se votara simplemente el proyecto de contribuciones directas como se hizo con el presupuesto precedente.

La Cámara no llegó a tomar ningún acuerdo definitivo sobre la proposición del Sr. Rouvier, decidiendo únicamente que hoy continúe esta discusión.

El exembajador de España Sr. Leon y Castillo fué recibido en audiencia de despedida por el presidente de la república. El Sr. Carnot confirió al Sr. Castillo las insignias de la gran cruz de la Legión de Honor, y como gran maestro de dicha orden, abrazó al Sr. Leon y Castillo.

Este pronunció un discurso de gracias, diciendo que el honor de tan alta distinción correspondía por completo al gobierno de la regente de España.

El Sr. Leon y Castillo fué después a despedirse de la reina D.ª Isabel. Por la noche obsequió con un gran banquete a todo el personal de la embajada, el cual le dió nuevas pruebas de cariñosa simpatía.

Los periódicos oficiales continúan negando rotundamente la noticia de que el emperador de Alemania limitará su viaje por el Norte debido a consejos del general Caprivi, fundados en que la situación política de Alemania exige su pronto regreso a Berlín.

En los círculos políticos se asegura que si el viaje del emperador sufre alguna alteración, será por el mal tiempo y de ninguna manera por razones políticas.

Se ha publicado un decreto del presidente de la república por el cual se autoriza la emisión de cien mil pesetas en billetes hipotecarios que se destinarán al pago de las cédulas.

El Daily Chronicle publica hoy un despacho fechado en Berlín manifestando que por el emperador se ha expedido un decreto concediendo a las importaciones de Marruecos la cláusula de nación más favorecida.

El Heraldo de Nueva York publica un telegrama manifestando cierta tirantez de relaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos, motivada a por la cuestión de las pesquerías en el mar de Behring.

Continúa en aumento considerable la recaudación de consumos en los felatos, a pesar de que hemos entrado en la época de menos transacciones y de lo mucho que se reduce durante el verano la población de Madrid.

La primera quincena del mes se ha cerrado con una subida de 128360 pesetas respecto de igual periodo del año anterior.

En el último quinquenio no se había conocido una recaudación tan alta, como lo demuestran las siguientes cifras correspondientes a dicha quincena:

Table with 2 columns: Year and Amount. 1886 pesetas 389028, 1887 » 542116, 1888 » 510777, 1889 » 536619, 1890 » 668479

«Soy muy desgraciada ¡muchol! He sido mala, pero estoy pagando con creces cuanto haya podido hacer.»

Bastantes esfuerzos costó tranquilizarla, sosteniendo con ella larga conversación que no hemos de reproducir por versar sobre puntos de escaso interés.

Higinia, que no desconoce su triste situación, tiene fe en el indulto, como se desprende de las siguientes frases que pronunció, después de habernos preguntado si la perdonarían.

«Yo llegaré hasta la capilla, puede ser que esté algunas horas para que me arrepienta de mi acción; pero luego, como la reina es tan buena, verá Vd. como me perdona. Tengo esta esperanza, no se por

qué motivo, pero la tengo, y Dios quiere que sea verdad.»

«Esta es la idea que anima a la pobre mujer, haciéndola presentarse algunos minutos alegre y comunicativa.»

«Como ella, también deseamos que lleguen a ser un hecho tales esperanzas.»

«Prometiendo verla a día siguiente no retiramos de la rejilla, y al marcharnos pudimos escuchar, mientras cambiábamos impresiones con el director de la cárcel, que la Higinia atravesaba el patio cantando con voz algo bronca la siguiente copla:

«No canto porque me escuchan ni porque se oiga mi voz, canto por que así me van las penas del corazón.»

«Pobre Higinia! Cumpliendo nuestro ofrecimiento fuimos anteayer a la cárcel de mujeres cuyo director nos dijo al vernos entrar:—Llega usted en ocasión oportuna. Venga usted conmigo y verá en lo que se entretiene Higinia dos ó tres horas casi todos los días.»

«Penetramos en las prisiones, y llegando al patio de detenidas pudimos observar una escena verdaderamente conmovedora.»

«Sentada en el suelo, próxima a la cocina del establecimiento, estaba la Higinia, teniendo en la mano un plato con algunos pedazos de carne. Junto a ella, tendidos sobre la falda, encaramados por los hombros y dándole besos, había siete niños pequeños, hijos de las presas, los cuales pedían carne a voz en grito, mientras Higinia, satisfecha y tranquila, procuraba poner orden entre los revoltosos comensales.»

«Cuando hubo terminado de repartir la carne entre los pequeños, vino hacia nosotros, diciéndonos sin saludarnos:—«Voy a enfadarme con Vd. porque no me dice la verdad. Ya sé que esta tarde tratarán los ministros de mi indulto, y que mañana me dirán lo que acuerden. ¿No tiene Vd. ninguna noticia?... El señor Galiana dice que no sabe nada.»

«Largo rato siguió hablando, siempre esperanzada y más alegre que el día anterior; es verdad que los niños, una vez que acabaron con la carne, habían venido hacia Higinia, interrumpiéndola continuamente con diversas preguntas.»

«Higinia Balaguer, cuando salga de la Cárcel de Mujeres para ser conducida a la capilla, dejará gratos recuerdos entre las demás presas, que la quieren con verdadero cariño.»

«Anteayer preguntó con insistencia e resultado del consejo de ministros, teniendo instantes de amargo desaliento, al ver que todos guardaban silencio ante sus interrogaciones.»

«A las dos de la tarde del martes fuimos a la Cárcel de Mujeres con propósito de hablar con la Higinia. El director de dicho establecimiento, persona amabilísima a cuyas deferencias estamos muy agradecidos, accedió desde luego a nuestras pretensiones, dando las órdenes oportunas.»

«Higinia Balaguer, que desde hace bastante tiempo se muestra reservada con los redactores de algunos periódicos, presentándose momentos después en la verja del departamento de detenidas.»

«Respecto al rectorado de Sevilla, podemos asegurar que no hay nada acordado todavía.»

Segun las noticias recibidas de Manresa, la huelga continúa en aquella ciudad en el mismo estado de anteayer sin que haya ocurrido ningún nuevo incidente.

El sangriento drama desarrollado hace más de dos años en el piso segundo de la casa señalada con el número 109 en la calle de Puencarral, tendrá muy pronto el llanto de Puencarral, que todos presumiblemente desentenece el drama Higinia Balaguer. La trágica historia de un crimen que dejó honda huella en toda conciencia honrada, va expiarle en breve en el patíbulo.

Cuantos trabajos se han realizado para alcanzar el indulto han resultado estériles hasta el momento en que escribimos estas líneas. ¡Ojalá sean más eficaces las gestiones que en lo sucesivo puedan hacerse!

Desde hace días, la opinión pública que acostumbra a ser el barómetro de los grandes acontecimientos, tristes ó alegres, esperaba con impaciencia el resultado del consejo de ministros. Nosotros, en previsión también de cuanto pudiera ocurrir, deseando no pasar inadvertido detalle alguno que a nuestros lectores pudiera interesar, hemos hecho frecuentes visitas a la Cárcel de Mujeres, habiendo varias veces con la Higinia Balaguer, a la cual hemos procurado tranquilizar respecto a su situación, por mas que a la pobre mujer no se le oculta su gravedad.

De estas visitas vamos a dar algunos detalles, compendiándolos todo lo posible, si bien procurando ajustarlos a la mayor exactitud.

A las cinco de la tarde del martes fuimos a la Cárcel de Mujeres con propósito de hablar con la Higinia. El director de dicho establecimiento, persona amabilísima a cuyas deferencias estamos muy agradecidos, accedió desde luego a nuestras pretensiones, dando las órdenes oportunas.

Higinia Balaguer, que desde hace bastante tiempo se muestra reservada con los redactores de algunos periódicos, presentándose momentos después en la verja del departamento de detenidas.

«El semblante de la infeliz mujer ofrece marcadas huellas de la lucha terrible sostenida entre la esperanza del indulto, el temor del castigo y el remordimiento de la conciencia. Nada queda en ella de aquella Higinia resuelta y animosa, que pudimos ver durante los días que duró la celebración del juicio oral.»

«Viste pobremente una chambera amarillenta con rayas verticales color café oscuro, falda de cretona negra y lleva el pelo recogido sobre la nuca, sin rizos sobre la frente. Tiene los ojos hundidos, amaratados, sin brillo, con esa mirada melancólica y débil, que denota en todas ocasiones el estado moral del individuo.»

«Al vernos pareció alegrarse de nuestra presencia; después y antes de que pudiéramos decirle una palabra, se echó a llorar con desesperación, dejando escapar estas palabras:—«Soy muy desgraciada ¡muchol! He sido mala, pero estoy pagando con creces cuanto haya podido hacer.»

Bastantes esfuerzos costó tranquilizarla, sosteniendo con ella larga conversación que no hemos de reproducir por versar sobre puntos de escaso interés.

Higinia, que no desconoce su triste situación, tiene fe en el indulto, como se desprende de las siguientes frases que pronunció, después de habernos preguntado si la perdonarían.

«Yo llegaré hasta la capilla, puede ser que esté algunas horas para que me arrepienta de mi acción; pero luego, como la reina es tan buena, verá Vd. como me perdona. Tengo esta esperanza, no se por

qué motivo, pero la tengo, y Dios quiere que sea verdad.»

«Esta es la idea que anima a la pobre mujer, haciéndola presentarse algunos minutos alegre y comunicativa.»

«Como ella, también deseamos que lleguen a ser un hecho tales esperanzas.»

«Prometiendo verla a día siguiente no retiramos de la rejilla, y al marcharnos pudimos escuchar, mientras cambiábamos impresiones con el director de la cárcel, que la Higinia atravesaba el patio cantando con voz algo bronca la siguiente copla:

«No canto porque me escuchan ni porque se oiga mi voz, canto por que así me van las penas del corazón.»

«Pobre Higinia! Cumpliendo nuestro ofrecimiento fuimos anteayer a la cárcel de mujeres cuyo director nos dijo al vernos entrar:—Llega usted en ocasión oportuna. Venga usted conmigo y verá en lo que se entretiene Higinia dos ó tres horas casi todos los días.»

«Penetramos en las prisiones, y llegando al patio de detenidas pudimos observar una escena verdaderamente conmovedora.»

«Sentada en el suelo, próxima a la cocina del establecimiento, estaba la Higinia, teniendo en la mano un plato con algunos pedazos de carne. Junto a ella, tendidos sobre la falda, encaramados por los hombros y dándole besos, había siete niños pequeños, hijos de las presas, los cuales pedían carne a voz en grito, mientras Higinia, satisfecha y tranquila, procuraba poner orden entre los revoltosos comensales.»

«Cuando hubo terminado de repartir la carne entre los pequeños, vino hacia nosotros, diciéndonos sin saludarnos:—«Voy a enfadarme con Vd. porque no me dice la verdad. Ya sé que esta tarde tratarán los ministros de mi indulto, y que mañana me dirán lo que acuerden. ¿No tiene Vd. ninguna noticia?... El señor Galiana dice que no sabe nada.»

«Largo rato siguió hablando, siempre esperanzada y más alegre que el día anterior; es verdad que los niños, una vez que acabaron con la carne, habían venido hacia Higinia, interrumpiéndola continuamente con diversas preguntas.»

«Higinia Balaguer, cuando salga de la Cárcel de Mujeres para ser conducida a la capilla, dejará gratos recuerdos entre las demás presas, que la quieren con verdadero cariño.»

«Anteayer preguntó con insistencia e resultado del consejo de ministros, teniendo instantes de amargo desaliento, al ver que todos guardaban silencio ante sus interrogaciones.»

«A las dos de la tarde del martes fuimos a la Cárcel de Mujeres con propósito de hablar con la Higinia. El director de dicho establecimiento, persona amabilísima a cuyas deferencias estamos muy agradecidos, accedió desde luego a nuestras pretensiones, dando las órdenes oportunas.»

Higinia Balaguer, que desde hace bastante tiempo se muestra reservada con los redactores de algunos periódicos, presentándose momentos después en la verja del departamento de detenidas.

«El semblante de la infeliz mujer ofrece marcadas huellas de la lucha terrible sostenida entre la esperanza del indulto, el temor del castigo y el remordimiento de la conciencia. Nada queda en ella de aquella Higinia resuelta y animosa, que pudimos ver durante los días que duró la celebración del juicio oral.»

«Viste pobremente una chambera amarillenta con rayas verticales color café oscuro, falda de cretona negra y lleva el pelo recogido sobre la nuca, sin rizos sobre la frente. Tiene los ojos hundidos, amaratados, sin brillo, con esa mirada melancólica y débil, que denota en todas ocasiones el estado moral del individuo.»

«Al vernos pareció alegrarse de nuestra presencia; después y antes de que pudiéramos decirle una palabra, se echó a llorar con desesperación, dejando escapar estas palabras:—«Soy muy desgraciada ¡muchol! He sido mala, pero estoy pagando con creces cuanto haya podido hacer.»

Bastantes esfuerzos costó tranquilizarla, sosteniendo con ella larga conversación que no hemos de reproducir por versar sobre puntos de escaso interés.

«Respecto al rectorado de Sevilla, podemos asegurar que no hay nada acordado todavía.»

Segun las noticias recibidas de Manresa, la huelga continúa en aquella ciudad en el mismo estado de anteayer sin que haya ocurrido ningún nuevo incidente.

El sangriento drama desarrollado hace más de dos años en el piso segundo de la casa señalada con el número 109 en la calle de Puencarral, tendrá muy pronto el llanto de Puencarral, que todos presumiblemente desentenece el drama Higinia Balaguer. La trágica historia de un crimen que dejó honda huella en toda conciencia honrada, va expiarle en breve en el patíbulo.

Cuantos trabajos se han realizado para alcanzar el indulto han resultado estériles hasta el momento en que escribimos estas líneas. ¡Ojalá sean más eficaces las gestiones que en lo sucesivo puedan hacerse!

Desde hace días, la opinión pública que acostumbra a ser el barómetro de los grandes acontecimientos, tristes ó alegres, esperaba con impaciencia el resultado del consejo de ministros. Nosotros, en previsión también de cuanto pudiera ocurrir, deseando no pasar inadvertido detalle alguno que a nuestros lectores pudiera interesar, hemos hecho frecuentes visitas a la Cárcel de Mujeres, habiendo varias veces con la Higinia Balaguer, a la cual hemos procurado tranquilizar respecto a su situación, por mas que a la pobre mujer no se le oculta su gravedad.

De estas visitas vamos a dar algunos detalles, compendiándolos todo lo posible, si bien procurando ajustarlos a la mayor exactitud.

A las cinco de la tarde del martes fuimos a la Cárcel de Mujeres con propósito de hablar con la Higinia. El director de dicho establecimiento, persona amabilísima a cuyas deferencias estamos muy agradecidos, accedió desde luego a nuestras pretensiones, dando las órdenes oportunas.

Higinia Balaguer, que desde hace bastante tiempo se muestra reservada con los redactores de algunos periódicos, presentándose momentos después en la verja del departamento de detenidas.

«El semblante de la infeliz mujer ofrece marcadas huellas de la lucha terrible sostenida entre la esperanza del indulto, el temor del castigo y el remordimiento de la conciencia. Nada queda en ella de aquella Higinia resuelta y animosa, que pudimos ver durante los días que duró la celebración del juicio oral.»

«Viste pobremente una chambera amarillenta con rayas verticales color café oscuro, falda de cretona negra y lleva el pelo recogido sobre la nuca, sin rizos sobre la frente. Tiene los ojos hundidos, amaratados, sin brillo, con esa mirada melancólica y débil, que denota en todas ocasiones el estado moral del individuo.»

«Al vernos pareció alegrarse de nuestra presencia; después y antes de que pudiéramos decirle una palabra, se echó a llorar con desesperación, dejando escapar estas palabras:—«Soy muy desgraciada ¡muchol! He sido mala, pero estoy pagando con creces cuanto haya podido hacer.»

Bastantes esfuerzos costó tranquilizarla, sosteniendo con ella larga conversación que no hemos de reproducir por versar sobre puntos de escaso interés.

Higinia, que no desconoce su triste situación, tiene fe en el indulto, como se desprende de las siguientes frases que pronunció, después de habernos preguntado si la perdonarían.

«Yo llegaré hasta la capilla, puede ser que esté algunas horas para que me arrepienta de mi acción; pero luego, como la reina es tan buena, verá Vd. como me perdona. Tengo esta esperanza, no se por

qué motivo, pero la tengo, y Dios quiere que sea verdad.»

«Esta es la idea que anima a la pobre mujer, haciéndola presentarse algunos minutos alegre y comunicativa.»

«Como ella, también deseamos que lleguen a ser un hecho tales esperanzas.»

«Prometiendo verla a día siguiente no retiramos de la rejilla, y al marcharnos pudimos escuchar, mientras cambiábamos impresiones con el director de la cárcel, que la Higinia atravesaba el patio cantando con voz algo bronca la siguiente copla:

«No canto porque me escuchan ni porque se oiga mi voz, canto por que así me van las penas del corazón.»

«Pobre Higinia! Cumpliendo nuestro ofrecimiento fuimos anteayer a la cárcel de mujeres cuyo director nos dijo al vernos entrar:—Llega usted en ocasión oportuna. Venga usted conmigo y verá en lo que se entretiene Higinia dos ó tres horas casi todos los días.»

«Penetramos en las prisiones, y llegando al patio de detenidas pudimos observar una escena verdaderamente conmovedora.»

«Sentada en el suelo, próxima a la cocina del establecimiento, estaba la Higinia, teniendo en la mano un plato con algunos pedazos de carne. Junto a ella, tendidos sobre la falda, encaramados por los hombros y dándole besos, había siete niños pequeños, hijos de las presas, los cuales pedían carne a voz en grito, mientras Higinia, satisfecha y tranquila, procuraba poner orden entre los revoltosos comensales.»

«Cuando hubo terminado de repartir la carne entre los pequeños, vino hacia nosotros, diciéndonos sin saludarnos:—«Voy a enfadarme con Vd. porque no me dice la verdad. Ya sé que esta tarde tratarán los ministros de mi indulto, y que mañana me dirán lo que acuerden. ¿No tiene Vd. ninguna noticia?... El señor Galiana dice que no sabe nada.»

«Largo rato siguió hablando, siempre esperanzada y más alegre que el día anterior; es verdad que los niños, una vez que acabaron con la carne, habían venido hacia Higinia, interrumpiéndola continuamente con diversas preguntas.»

que fuera trasladada al departamento de...

En la Cárcel de Mujeres reina un silencio...

Ayer tarde pretendimos hablar con Higiniá...

En la Cárcel Modelo también ha llegado...

En dicho establecimiento se principiará...

El letrado Sr. Galiana ha presentado...

La Sala ha dictado providencia desestimando...

La Audiencia ha dictado también ayer...

Segun nuestras noticias, se han circulado...

Hoy a las seis de la mañana se trasladará...

Los periódicos oficiales de la Habana...

Retirados de Guerra y Marina y cesantes...

Jubilados de todos los ramos y pensiones...

Ha llegado a Bilbao el nuevo gobernador...

Ha sido enterrado el cadáver del arcipreste...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...

Como se ve, los defensores de esta no...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...

Como se ve, los defensores de esta no...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...

Como se ve, los defensores de esta no...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

El viernes habrá recepción general en...

La familia real ha pasado la mañana...

Entre las nuevas damas de la reina...

Ha llegado la duquesa de Medina-Sidonia...

Continúan los festejos en auge...

Organizase para esta noche un baile...

A más del anunciado banquete que...

El concesionario del ferrocarril D. Ibo...

Los representantes de la prensa de Madrid...

Procedente de Puerto-Rico llegó ayer...

Los pescadores de Fuenterrabía han...

Preparanse varias fiestas deportivas...

La autoridad está ya prevenida...

El profesor de derecho natural de esta...

En Cudillero, según telegrama oficial...

Es casi seguro que desde Madrid se...

El director general de Correos, Sr. Los...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Durante las primeras horas de la tarde...

A las cinco y media penetró el Sr. Sagasta...

El ilustre jefe del partido liberal se...

Por algunos momentos fué llevado en...

Los aplausos y los vivas continuaron...

En ella tenían distinguida y numerosísima...

En la partida del tren se repitieron...

Es casi seguro que desde Madrid se...

El director general de Correos, Sr. Los...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

El Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader...

Los señores y diputados por Madrid...

Esta es la mejor contestación que se...

Feijóo invita a los estudiantes madrileños...

El Sr. García Herreros recorrerá hoy...

El director general de Correos y Telégrafos...

El Sr. Peral visitó ayer tarde al general...

El banquete con que anoche obsequió...

Asistieron también al banquete los señores...

El Sr. Peral visitará hoy a las nueve...

noche pasada una enferma grave dese...

Benignim, 17 (3:25 t.).

En Castellón de Rugat han sido dados...

Se ha establecido un campamento de...

Ha fallecido la niña de doce años...

En Cullera, una y una.

San Ildefonso, 17 (11 n.).

La estancia en este Real Sitio de S. A.

Temperatura media 14 grados.

Escasean las habitaciones - A. Muro...

Acaba de tomar posesion de la alcaldia...

Los comités fusionistas han solicitado...

Barcelona, 17 (12:30 t.).

Llego de Manresa, donde trabajan las...

Una imponente manifestacion de hombres...

El Ayuntamiento de Manresa se encuentra...

San Sebastian, 17 (11 n.).

El Sr. Romero Robledo ha telegrafado...

Las corporaciones populares de esta...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...

Como se ve, los defensores de esta no...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...

Como se ve, los defensores de esta no...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...

Como se ve, los defensores de esta no...

Ayer tarde se presentaron en la cárcel...

El Sr. Romero Robledo ha dirigido a Sr. Galiana...

La prensa de Zaragoza también dirigió...

Los Sres. Galiana y Soto han dirigido...